

Poema a la extranjera

Por Saint-John Perse

"Alien Registration Act."

I

Ni las arenas ni los juncos encantarán el paso de los siglos por venir,
donde fue la calle por vosotros empedrada con una piedra sin memoria
—¡oh piedra inexorable y verde más que
la sangre verde de los Castilla en vuestras sienes de Extranjera!

Una eternidad de largo tiempo pesa en las membranas cerradas del
silencio, y la casa de madera que se mueve, en el fondo del abismo, sobre
sus áncoras, maduró un fruto de lámparas al mediodía para las más tibias
incubaciones de nuevos sufrimientos.

Pero los tranvías estropeados por la usura que se fueron una tarde al
doblar la calle, que se fueron sobre rieles al país de los Atlantes, por las
calzadas y las rampas
y las rotondas de los Observatorios invadidos de sargazos,

por los barrios de aguas vivas y de zoológicos frecuentados por gente de
circo, por los barrios de Negros y de Asiáticos entre migraciones de
alevinos, y por los bellos solsticios verdes de las plazas redondas como
atolones,

(¡allá donde acampó una noche la caballería Federal, oh mil cabezas de
hipocampos!)

cantando al otro tiempo, cantando al ayer, cantaban al mal en su
nacimiento, y, sobre dos notas del pájaro-gato, el Verano arbolado de
nuevas Capitales infestadas de cigarras... O bien, en vuestra puerta,
dejados por la Extranjera,
esos dos carriles, esos dos carriles —¿de dónde venidos?— que no han dicho
su última palabra.

*

"Rue Gît-le-coeur... Rue Gît-le-coeur..." canta muy bajo la Extraña bajo
sus lámparas, y son errores de su lengua de Extranjera.

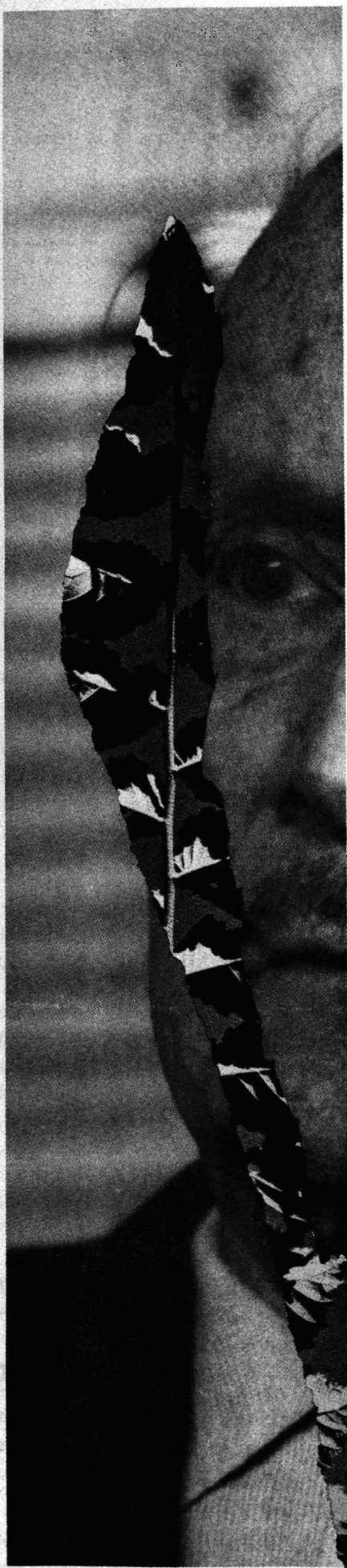
II

"...No, ninguna lágrima —¿lo creeríais?— sino ese mal de la vista que nos
llega, al fin, de una muy grande firmeza de la espada sobre todas las
ascuas de este mundo,

"(oh sable de Strogoff a la altura de nuestras pestañas!)"

"Tal vez también la espina, bajo la carne, de una más joven zarza en el
corazón de las mujeres de mi raza; y convengo también en el abuso de





esos muy largos cigarros de viuda hasta el alba, entre el pueblo de mis
lámparas,
“en todo ese ruido de grandes aguas que hace la noche del Nuevo Mundo.

“...Vosotros que cantáis –es vuestro canto– vosotros que cantáis todos los
destierros del mundo ¿me cantaréis un canto de la noche a la medida de
mi mal? un canto de gracia para mis lámparas,
“un canto de gracia para la espera, y para el alba más negra en el corazón
de las altaeas?

“Se ha consentido tanta violencia sobre la Tierra... Oh tú, hombre de
Francia ¿no harás aún que yo escuche, bajo la humana estación, entre los
gritos de los martinetes y las campanas ursulinas, ascender desde el oro de
las pajas, y desde el polvo de vuestros Reyes
“una risa de lavanderas en las callejuelas empedradas?

“...No digáis que un pájaro canta, y que está sobre mi techo, vestido de un
rojo muy bello como Príncipe de la Iglesia. No digáis –lo habéis visto– que
la ardilla está sobre la veranda; y el chico-del-periódico, las Hermanas
mendicantes y el lechero. No digáis que al fondo del cielo
“una pareja de águilas, desde ayer, mantiene a la Ciudad bajo el hechizo
de sus grandes maneras.

“Pues todo ello es verdad ¿quién no tiene historia ni sentido, quién no
tiene tregua ni medida?... Si todo eso que no es claro, y no me es nada, y
pesa menos que en mis manos desnudas de mujer una llave de Europa
tinta en sangre... ¡Ah! ¿todo ello es verdadero?... (¿y qué hay aún sobre mi
umbral
“que no sea este pájaro verde-bronce de aspecto poco católico que llaman
Starling?)”

*

“Rue Gît-le-coeur... Rue Gît-le-coeur...” cantan muy bajo las campanas en
exilio, y son errores de su lengua de extranjeras.”

III

¡Dioses cercanos, dioses sangrantes, rostros pintados y vedados! Bajo el
naranjal de lámparas del mediodía maduró el abismo más vasto. Y
mientras la marea sube hasta vuestras persianas cerradas, el Verano, ya en
su declinar, virando la cadena en sus áncoras
vira en las grandes rosas de equinoccio como en los vitrales de los
Ábsides.

Y es ya el tercer año que el fruto de la morera deja en los pavimentos de
vuestra calle tan bellas manchas de vino en sazón, como se ve en el
corazón de las altaeas, como se ve en el seno de las hijas de Eloa. Y es ya
el tercer año que a vuestra puerta cerrada,
como un nido de Sibilas, el abismo pare maravillas: ¡luciérnagas!

En el Verano verde como un callejón sin salida, en el Verano verde de tan
bello verde ¿qué alba tertia, ebrio crédito, abre su ala de langosta? Muy
pronto las altas brisas de septiembre se reunirán en consejo a las puertas
de la Ciudad, sobre las sabanas de los aeropuertos y en un gran
advenimiento de las aguas libres
la Ciudad aún verterá hacia el río toda su cosecha de cigarras muertas de
un Verano.



...Y siempre hay ese gran resplandor del cristal, y todo ese alto suspenso. Y siempre hay ese ruido de grandes aguas. Y a veces es Domingo, y por las tuberías de las alcobas, subiendo de las fosas atlántidas con ese gusto de lo increado como un aliento de otro mundo, un perfume de abismo y de nada entre los mohos de la tierra...

¡Poema a la Extranjera! ¡Poema a la Emigrada!... Calzada de crespón o de amaranto, entre vuestros altos cofres sin cerrar. ¡Oh grande por el corazón y por el grito de vuestra raza!... Europa sangra en vuestros flancos como la Virgen del Toril. Vuestros zapatos de madera dorada se mostraron en los escaparates de Europa y las siete espadas bermejas de Vuestra Señora de las Angustias.

Las caballerías aún están en las iglesias de vuestros padres, husmeando el astro de bronce en las verjas de los altares. Y las altas lanzas de Breda montan guardia en los portales de alcornica. Y habría también mucho qué decir de esta enseña de felicidad, sobre vuestros golfos muy azules, como la palmera de oro en el fondo de las cajas de cigarros.

¡Dioses cercanos, dioses asiduos! ¿qué rosa de hierro nos forjaréis mañana? ¡El cenizote acecha nuestros pasos! Y esta historia no es más nueva que el Viejo Mundo esparcido en los siglos, como un rojo polen... Sobre el tambor funerario combado de lámparas al mediodía, llevaremos aún más de un duelo, cantando al ayer, cantando al otro tiempo, cantando al mal en su nacimiento y el esplendor de vivir que se exilia ha perdido hombres este año.

Pero esa noche de gran edad y de gran paciencia, en el verano pesado de opiáceos y de oscuras lactancias, para liberar en el fondo del abismo al pueblo de vuestras lámparas, yo, hombre muy solo, me fui por ese alto barrio de Fundaciones de ciegos, Depósitos para los sudarios y valles encajonados para los muertos, bordeando las rejas y los prados y todos esos bellos jardines a la italiana cuyos amos una noche se llenaron de espanto con ese perfume de sepulcro,

me voy ¡oh memoria! con mi paso de hombre libre sin horda ni tribu, entre el canto de los relojes de arena y la frente desnuda, laureado de abejas fosforescentes, bajo un cielo muy vasto de acero verde como en un fondo marino, silbando a mi pueblo de Sibilas, silbando a mi pueblo de incrédulos, acaricio aun en sueños, con la mano, entre tantos seres invisibles,

a mi perra de Europa que fue blanca y, más que yo, poeta.

*

"Rue Gît-le-coeur... Rue Gît-le-coeur..." canta muy bajo el Ángel a Tobías, y son errores de su lengua de Extranjero.◇

"Georgetown", Washington, 1942